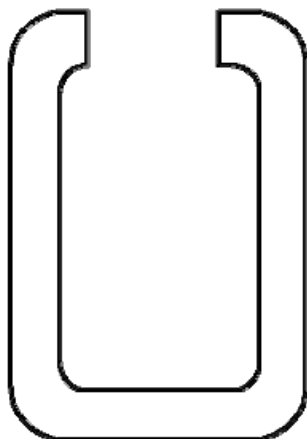
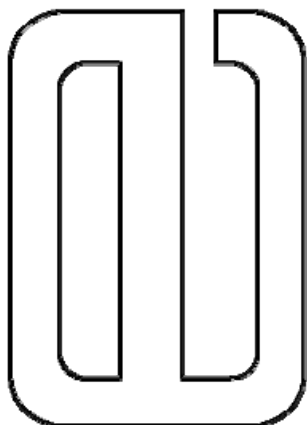
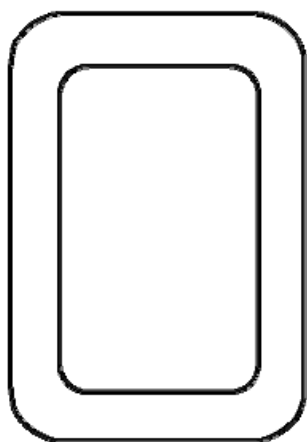
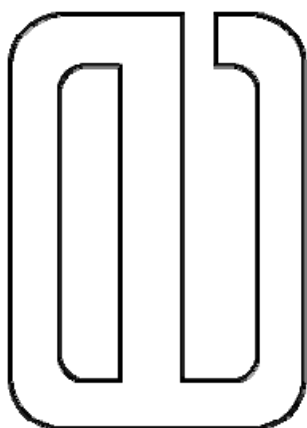


DOCUMENTOS



Rfa.: DI01DC09

Fecha: 2 de Diciembre de 2009

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA
CEOE, D. GERARDO DÍAZ FERRÁN, EN
LA CONFERENCIA EMPRESARIAL 2009**

Saludos.

Gracias, de corazón, a todos los que os encontráis hoy aquí y sois los verdaderos protagonistas de que hayamos podido reflejar la realidad del empresariado español y de la CEOE del siglo XXI.

Quiero comenzar estas palabras compartiendo con todos vosotros mi convencimiento de que en la jornada de hoy nuestra unidad y nuestro esfuerzo han dado un paso importantísimo para que la sociedad española conozca aún más y mejor a su excelente tejido empresarial y tenga presente que nuestro país cuenta con unas mujeres y hombres de empresa comprometidos con España y con una decidida y firme voluntad de trabajo y colaboración de diálogo y de consenso para superar cualquier dificultad.

Unos empresarios que contamos con unas organizaciones empresariales capaces de dialogar y formular propuestas eficientes y valiosas, propuestas que coinciden con las de las más prestigiosas instituciones nacionales e internacionales.

En esta Conferencia hemos dado un extraordinario ejemplo de que formamos una CEOE abierta a la sociedad, con capacidad de escuchar, de dialogar y de proponer. Una CEOE independiente de cualquier ideología, que no sea la defensa de la iniciativa privada, y de la libre empresa. Una CEOE convencida de que el empresario es el verdadero motor del crecimiento y del empleo y de que su función social es vital para el progreso y el bienestar de todos.

Quiero, con mis primeras palabras, agradecer al ministro de Fomento que haya inaugurado este acto, en representación del Gobierno, y también el agradecimiento al líder de la Oposición, que nos acompañará en el almuerzo, una vez clausurada esta Conferencia Empresarial.

Deseo asimismo expresar mi consideración a los representantes del PNV y CiU que tenían previsto intervenir hoy, pero que no han podido hacerlo por la reciente convocatoria del Pleno en el Congreso sobre el Anteproyecto de la Ley de Economía Sostenible.

En esta Conferencia hemos contado, por primera vez en la historia de CEOE, con las intervenciones de los presidentes de otras instituciones de carácter empresarial que han estado hoy con nosotros para reforzar lo que nos une: la defensa de los intereses empresariales.

También quiero resaltar la presencia y las palabras del director general de Business Europe, cúpula empresarial europea a la que pertenecemos, que nos ha dado una perspectiva europea de la situación económica y de sus posibles soluciones.

Todo lo anterior habría sido insuficiente sin la voz de nuestros empresarios. Creo que todos nos hemos identificado al escuchar sus problemas reales y comprobar directamente sus dificultades y su lucha diaria por mantener vivas sus empresas y sus puestos de trabajo. Su testimonio ha sido fundamental.

Gracias también al vicepresidente de CEOE, Juan Rosell, por sus palabras y por haber presidido con su habitual eficacia la Comisión Organizadora de esta

Conferencia. Mi agradecimiento al vicepresidente y presidente de la Comisión de Relaciones Laborales, Santiago Herrero, por su intervención y por su labor, muy especialmente dentro del diálogo social. Mi consideración asimismo hacia el presidente de la Comisión de Economía, José Luís Feito, por su impecable informe, en línea con los que nos ofrece en los órganos de gobierno de nuestra Confederación.

Quiero cerrar este apartado, agradeciendo a los patrocinadores su colaboración en este acto y, muy especialmente, al secretario general de CEOE, y al equipo profesional que dirige, su extraordinario trabajo para conseguir que esta Conferencia se haya convertido en realidad. Sin vosotros, José María, nada sería posible.

Como recordaréis este acto estaba incluido en el Plan Estratégico que aprobamos hace un año. Dijimos entonces, que celebraríamos una Conferencia anual como foro de debate de nuestras ideas y propuestas y que constituiría un referente de primer orden para la sociedad española. Creo que lo hemos conseguido plenamente.

El momento es sin duda muy oportuno. Un momento en el que la difícil situación de nuestra economía exige que los empresarios expongamos una vez más con claridad nuestros análisis y aportaciones para intentar evitar que continúe la destrucción de empresas y de miles de puestos de trabajo.

Un momento en el que debíamos dejar constancia de nuestra solidaridad con toda la sociedad española y en el que hemos reiterado la necesidad de reformas económicas que nos permitan recuperar la competitividad, volver a crecer y a generar empleo.

Un momento en el que es más necesario que nunca reivindicar los valores de la economía de mercado, de la iniciativa empresarial, de una economía abierta y plenamente integrada en Europa y decir de nuevo con claridad que estamos orgullosos de ser empresarios.

Durante los últimos meses, la crisis económica, que nos afecta a todos, ha servido de excusa para que desde diversos sectores se cuestione el sistema económico que ha llevado la prosperidad y el bienestar a los países occidentales y para arremeter contra los empresarios y pretender convertirnos en culpables de todos los males y en socorrida cabeza de turco.

Os puedo asegurar - lo sabéis - que durante todo este tiempo hemos realizado un gran esfuerzo de contención y de prudencia para no entrar en una espiral de tensión que, en nuestra opinión, es lo último que nuestra sociedad necesita en momentos difíciles.

Os pido que continuemos con la misma prudencia y coherencia, pero me parece necesario manifestar que la falta de argumentos y de soluciones adecuadas, y a tiempo, y el no querer atender las propuestas de los que sabemos que se debe hacer, para volver al crecimiento y rebajar las tasas de paro, ha llevado a personas de la política y del sindicalismo a formular acusaciones y descalificaciones hacia el mundo empresarial. Precisamente contra quienes somos la solución y no el problema.

Ante estos despropósitos, hemos administrado silencios y hemos contestado de la única manera en que los empresarios debemos y sabemos hacerlo. Trabajando, respondiendo con argumentos a los calificativos injustos, con razones a la demagogia y con la evidencia a las falsas imputaciones.

Hay que reiterar que la economía de mercado, el funcionamiento de la iniciativa privada, en un marco adecuado, y la modernización e internacionalización de nuestra economía son la solución y será profundizando y mejorando sus reglas como consigamos salir antes y en mejores circunstancias de esta crisis.

La mejor manera de evitar que ésta se repita es volver a los valores básicos de la economía de mercado, es decir: premiar el trabajo y la inversión productiva, fomentar una aceptación del riesgo razonable, garantizar la transparencia de los valores de mercado, proteger los derechos de propiedad, legislar para evitar el fraude, prohibir la distorsión de la competencia y financiar servicios públicos de gestión rentable y redes sociales de seguridad.

Como han dicho los dirigentes de los países del G-20, y cito textualmente “las reformas frente a la crisis únicamente tendrán éxito si están sólidamente fundamentadas en un firme compromiso con los principios de la economía de mercado: el imperio de la ley, el respeto de la propiedad privada, la libertad de comercio y de inversión, así como unos mercados competitivos con sistemas financieros eficientes y eficazmente regulados.” Fin de la cita

Es fundamental asimismo abrirnos cada vez más al exterior. Los acontecimientos que marcaron aperturas históricas de nuestra economía como el Plan de Estabilización de 1959, nuestra incorporación en 1986 a las Comunidades Europeas y nuestra posterior integración en el Eurosistema, tuvieron todos, sin excepción, unos excelentes resultados para nuestro país.

Y en todos ellos jugamos un papel muy importante los empresarios, demostrando que nuestra función es imprescindible para la buena salud de la economía española.

El empresario es alguien que crea algo de la nada, que arriesga, innova, persevera y se empeña en sacar su proyecto adelante, que lucha todos los días por mejorar e incorporar nuevos profesionales y trabajadores a su industria, comercio, taller o explotación agrícola - y quiero hacer llegar, en este aspecto, mi solidaridad expresa a los empresarios del campo que pasan por unos momentos especialmente difíciles y a los que no se les proporcionan las soluciones adecuadas.-

Los hombres y mujeres de empresa somos, y tenemos que repetirlo una y otra vez, los que sabemos crear empleo y ninguna política económica seria puede permitirse ignorar y mucho menos atacar al mundo empresarial.

Desde CEOE vamos a seguir efectuando propuestas, hoy lo hacemos una vez más, dialogando y diciendo claramente lo que representamos.

Como ya he dicho, no vamos a caer en la tentación de devolver los golpes, pero tampoco vamos a renunciar a unos planteamientos que consideramos rigurosos y eficaces, que merecen como mínimo el análisis y el debate y que vienen avalados por los foros más prestigiosos, como han demostrado recientemente las

intervenciones del Presidente del Banco Central Europeo y del Gobernador del Banco de España, en línea con lo ya expuesto por el FMI, la OCDE, la Comisión Europea, el Banco Mundial o la OIT. Y que además han demostrado su éxito allí donde se han aplicado.

Más de 300.000 empresas, en su mayoría pequeñas y medianas y autónomos, han cerrado, y han pagado las consecuencias de la crisis económica desde su inicio, y sus representantes estamos obligados a hacer lo imposible para evitar esta sangría y a convencer a los que pueden hacerlo de que adopten las medidas necesarias para conseguirlo.

Hoy, en esta Conferencia, los empresarios hemos analizado la realidad de nuestra economía y hemos llegado a una serie de conclusiones, elaboradas entre todos, que vamos a hacer llegar al Gobierno, a los Gobiernos Autonómicos y Municipales, a los Partidos Políticos, a las Centrales Sindicales y a la sociedad en general. No voy a repetir lo que ya se ha expuesto brillantemente esta mañana, pero sí quiero resaltar brevemente algunos aspectos.

Todos los analistas coinciden en que Estados Unidos y las principales economías de la Zona Euro están saliendo, aunque lentamente, de la recesión económica. España, sin embargo, es la única de las grandes economías que aún no se recupera.

El Gobierno debe ser consciente de que el mero paso del tiempo no resuelve los graves problemas de la economía española, y de que no se puede esperar eternamente a que el diálogo social dé sus frutos. Mejor si los da, y en ello estamos, pero si no, la actual situación económica exige medidas eficaces en línea con las que hemos expuesto hoy. No podemos dejar que la economía española se ajuste lentamente por sí sola, lo que supondría prolongar la destrucción de empresas y empleos. La economía española debe emprender una profunda modernización que acorte la duración de la crisis y nos ponga en disposición de crear un nuevo ciclo expansivo prolongado y generador de empleo.

Hemos dicho que los Presupuestos Generales del Estado para el 2010 no responden a la difícil situación actual y que, por lo tanto, no son los más adecuados para impulsar un nuevo modelo de crecimiento. También hemos afirmado que no son suficientemente austeros al no acometer decididamente el imprescindible recorte del gasto corriente.

La austeridad de las Administraciones Públicas es fundamental en estos momentos. Y quiero destacar que al hablar de esta contención en el gasto no me refiero exclusivamente al Gobierno de España sino también, y muy especialmente, a las Comunidades Autónomas y a las Corporaciones Locales.

Desde CEOE hemos afirmado que los ajustes basados en la reducción del gasto corriente son mucho más oportunos que las subidas de impuestos. El aumento de la presión fiscal es especialmente negativo en momentos de crisis ya que disminuye la confianza, detrae el consumo y daña aún más a las empresas que ya se encuentran, en muchas ocasiones, en una situación límite. No se recauda más por subir los impuestos, sino por incrementar la actividad económica.

Como todos sabéis, esta delicadísima situación de nuestras empresas se debe en buena medida a un importante endurecimiento de las condiciones de los préstamos en cantidad, garantías y costes.

Esta disminución de la financiación, entre otros factores, lleva a nuestra actividad económica a un callejón sin salida.

Hay que dar una solución urgente para que llegue el crédito a las empresas y en particular a las PYMES. El ICO debe asumir la total morosidad de las líneas de liquidez. Esa morosidad no será tan importante si los créditos llegan a tiempo. Esta preocupación sobre el crédito se la venimos trasladando al Gobierno desde enero de 2008. Y pocas fechas después también estábamos advirtiendo de la profundidad de la crisis que se veía venir, y de la necesidad de paliarla y salir de ella en las mejores condiciones y lo más pronto posible.

El retraso en la salida de la crisis no es un asunto menor. Para citar un ejemplo, estimamos que cada mes de recesión en España supone la destrucción de más de 15.000 empresas - mientras que otras 7.000 se dejan de crear- y la pérdida de 30.000 empleos – sin que se recuperen los ya perdidos.

No sólo es necesario salir de la crisis, pues al fin y al cabo todos los países acabaremos haciéndolo. Lo importante es hacerlo al mismo tiempo que el resto de los países de la Zona Euro y en las mejores condiciones para competir en el futuro.

Este es el motivo por el que los empresarios insistimos tanto en la necesidad de realizar reformas y adaptar nuestra economía a la realidad: porque si no se adoptan las medidas adecuadas saldremos más tarde y en peores condiciones y se retrasarán nuestras posibilidades de crecimiento y de creación de empleo.

Por el contrario, si se anuncian políticas eficaces, el mero hecho de hacerlo, transmitiría confianza a toda la sociedad, en un momento en el que es imprescindible que la confianza desplace a la incertidumbre.

Hace unos momentos nuestro Secretario General ha detallado nuestras propuestas. Unas propuestas que, entre otras cosas, pretenden mejorar la competitividad de nuestra economía.

Son unas aportaciones realizadas desde la búsqueda de la eficacia, presididas por el buen sentido y que se adaptan perfectamente a los problemas a los que tenemos que enfrentarnos.

Unas aportaciones coherentes con las necesidades de nuestra economía y con las aspiraciones del mundo empresarial.

¿Puede sorprender a alguien que los empresarios pretendamos igualar las condiciones tributarias de las empresas españolas con las de nuestros principales competidores, por ejemplo, en las cuotas que se pagan a la Seguridad Social?

¿Es razonable que se pague el IVA sin haber cobrado la factura correspondiente o que no se eliminen los Impuestos de Sucesiones y Donaciones, de padres a hijos y entre cónyuges, que son injustos, confiscatorios y que penalizan la creación de empleo?

¿No tiene sentido que pidamos un trato fiscal favorable para aquellas empresas que reinviertan sus beneficios?

¿Es desacertado pedir políticas proactivas para crear puestos de trabajo?

¿No es lógico que las empresas puedan adaptarse a la demanda y, por ejemplo, hacer que el horario de sus trabajadores sea flexible en función de las horas con mayor actividad?

¿Es acaso incomprensible que desde CEOE pidamos al Gobierno que no recorte los programas de apoyo a la internacionalización de nuestras empresas y a la I+D+i? ¿Alguien duda de que el futuro es la internacionalización, la innovación y el conocimiento?

¿No es razonable que demandemos que nuestro sistema educativo se acerque cada vez más a los más avanzados de la OCDE y que, de este modo, abandonemos los últimos lugares en el informe Pisa?

Estamos plenamente convencidos de que con estas propuestas los empresarios estamos cumpliendo con nuestro deber ante la sociedad española. Un deber que consiste en buscar soluciones y ponerlas por escrito.

Ahora hay que dialogar, debatir y buscar el acuerdo más eficaz. Por nuestra parte estamos seguros de la bondad de nuestros argumentos y de que como decía el escritor francés Jean D'Alembert, *"la razón acabará por tener razón"*.

Quiero ahora aprovechar esta Conferencia para hacer llegar un doble mensaje de colaboración al **Gobierno y a las Centrales Sindicales** y una declaración de compromiso con la **sociedad española**.

En CEOE siempre hemos colaborado lealmente con los **Gobiernos** que libre y democráticamente hemos elegido los españoles.

Esa es la línea de actuación que hemos mantenido y que vamos a seguir manteniendo.

Nuestros gobernantes van a seguir encontrando en los empresarios a unos interlocutores fiables para conseguir lo mejor para nuestro país.

Lo vamos a seguir haciendo desde nuestra verdad, desde nuestras razones y desde la convicción de que no existe lealtad sin sinceridad y de que nuestra principal obligación, y mayor servicio, es representar con fidelidad los intereses que tenemos encomendados.

Nuestro Gobierno sabe que en nosotros siempre encontrará respeto y también firmeza. No tendremos reparos en reconocer todo aquello que nos parece positivo, pero tampoco en mantener nuestras posiciones cuando consideremos que el camino que se escoge no es el adecuado. Nunca haremos descalificaciones, pero tampoco se nos pueden pedir adhesiones inquebrantables.

Me parece oportuno citar dos casos concretos del futuro diálogo con nuestros gobernantes:

El primero se refiere a la futura Ley de Economía Sostenible.

Al conocer el primer proyecto del Gobierno, nuestras comisiones de trabajo elaboraron un informe, posteriormente aprobado por nuestros órganos de gobierno, que fue remitido al Ministerio de Economía y Hacienda y que recogía propuestas de nuestras organizaciones sectoriales y territoriales referidas a asuntos tan importantes como la reducción de cargas administrativas, la independencia y mejor funcionamiento de los organismos reguladores, la colaboración público-privada en la contratación pública de obras y servicios y la internacionalización de las empresas, entre otros.

El pasado viernes se nos presentó nuevamente este Anteproyecto. Pendientes de la atenta lectura de su amplio contenido, podemos anticipar que se han recogido una buena parte de nuestras sugerencias en todos los campos que acabo de enumerar. Tengo que reconocer, por lo tanto, que el documento que enviamos al Ministerio ha tenido una atención y una respuesta positiva aunque, como es lógico, nos hubiera gustado que fuera mayor.

En estos momentos, trabajamos para remitir al Ministerio nuevas observaciones que nos parecen de interés para facilitar la actividad y la productividad de las empresas.

En una primera aproximación debo decir que, reconociendo la receptividad hacia algunos de nuestros planteamientos, echamos en falta que no se hayan incluido reformas estructurales de calado coherentes con la gravedad de los problemas que aquejan a nuestra economía.

El segundo tema de diálogo se refiere a la Presidencia de la Unión Europea que el próximo mes de enero ocupará España. También en esta ocasión el Gobierno ya cuenta con las aportaciones y sugerencias empresariales.

Ya le hemos hecho llegar un informe de prioridades elaborado por CEOE y las organizaciones empresariales de Bélgica y Hungría - Estados que junto a España presidirán la UE en los próximos 18 meses-.

Esta misma semana le enviaremos otro documento con los asuntos específicos de nuestro país, que hemos realizado como siempre con las ideas que nos han hecho llegar nuestras organizaciones sectoriales y territoriales.

Hasta aquí, dos ejemplos de una cooperación, que ofrecemos de forma permanente, solo pedimos a cambio la misma actitud y la misma receptividad.

También consideramos que el Gobierno debe redoblar sus esfuerzos para conseguir que en España exista, cada vez más, un clima social favorable hacia la actividad empresarial, que se reconozca la gran labor que ha realizado el empresariado para conseguir el cambio que ha experimentado nuestro país, que se promueva una educación favorecedora de la actividad empresarial y que se apoyen más los nuevos proyectos y a los jóvenes empresarios mediante la

eliminación de las trabas burocráticas, del intervencionismo y del acceso al crédito de manera adecuada.

Esta Conferencia es también un evento inmejorable para reiterar un mensaje de diálogo con las **Centrales Sindicales**.

Yo quiero transmitirles hoy que CEOE considera que un diálogo social eficaz y ambicioso es el camino y que, por nuestra parte, no van a faltar ni la voluntad ni el esfuerzo para que este diálogo sea fructífero.

La firma, el pasado 18 de noviembre, del Compromiso de Actuación sobre la Negociación Colectiva pendiente de 2009 es un avance importante que nos permite mirar con razonable optimismo las posibilidades de acometer en el futuro inmediato objetivos más ambiciosos.

Los interlocutores sociales debemos ser conscientes de las grandes ineficacias de nuestro mercado de trabajo. Ninguna otra economía europea tiene la volatilidad en el empleo de la española, ninguna presenta el grado de dualidad y de paro juvenil que en España. No podemos seguir así, no reformar el mercado de trabajo no es una opción. Por ello hago un llamamiento a los Sindicatos a comprometernos con ambición y altura de miras en un diálogo social que en un breve plazo intente dar respuestas a las carencias de nuestro mercado de trabajo.

No es el momento de manifestaciones sino de trabajar y negociar en beneficio de la sociedad española.

En CEOE sabemos que la empresa es el proyecto común de empresarios y trabajadores y que, por lo tanto, todos nos encontramos en un mismo barco de cuyo buen rumbo dependemos.

Cuando las circunstancias han sido tan difíciles como las actuales el conjunto de la empresa ha pagado las consecuencias: Miles de trabajadores sufriendo el drama del desempleo y muchos empresarios viendo, al mismo tiempo, cómo tenían que cerrar su empresa, perdiendo las ilusiones de toda una vida de trabajo y su propio patrimonio.

Es imprescindible que busquemos soluciones juntos a unos problemas que sufrimos juntos y espero que en los primeros meses del próximo año seamos capaces de dar, en este sentido, buenas noticias a la sociedad española.

Es precisamente a la **sociedad española** a quien deseo trasladar mi siguiente reflexión.

Y ésta no es otra que el compromiso de los empresarios españoles con España, con su futuro, su crecimiento económico y su empleo.

Los empresarios somos parte de nuestro país y somos los primeros que queremos encontrar una salida a la crisis y frenar el desempleo. Somos parte de esas familias que no pueden comprender que el 38 por ciento de los jóvenes estén parados. Tenemos que ser capaces de darles una oportunidad para desarrollarse como personas.

Por este motivo es importante que todos los españoles sepan que las reformas que proponemos los empresarios van encaminadas a que esos jóvenes encuentren un trabajo, a buscar soluciones para los parados de larga duración y a conseguir que las empresas vuelvan a crecer, a obtener beneficios y generar así progreso y bienestar para toda la sociedad.

A las empresas hay que dejarlas trabajar, dentro de un marco adecuado, porque su futuro es el de todos. De la empresa privada depende más del 80 por ciento del empleo en España y de sus beneficios dependen muchos de los impuestos que permiten que el estado haga frente a los costes de la sanidad, de la educación pública, de las infraestructuras o de los subsidios de desempleo.

Por si todo esto fuera poco, la empresa española tiene una gran proyección internacional y demuestra día a día como es capaz de innovar y generar nuevos proyectos.

Nuestras empresas se toman muy en serio su papel dentro de la sociedad, mantienen un comportamiento ético, garantizan la igualdad de oportunidades y se esfuerzan cada día en ofrecer condiciones de trabajo seguras, respetar el medio ambiente y desarrollar una gestión eficaz.

En definitiva y tal y como recoge la Declaración de Lisboa de la reciente Reunión de Presidentes de Organizaciones Empresariales Iberoamericanas: la empresa privada cumple una función determinante en nuestra sociedad que tiene que ser promovida y respetada.

Quiero dirigirme ahora, y ya para terminar, a todos vosotros, amigos empresarios, para deciros que juntos estamos construyendo una CEOE cada día más representativa, más abierta y más coherente con los tiempos en que vivimos.

Tanto en las coyunturas favorables, como cuando las dificultades se han acumulado hemos demostrado que sabemos estar unidos, ser solidarios y enfrentarnos a cualquier problema con nuestra verdad.

Quiero pedir os que continuéis así, que sigáis colaborando activamente con la Confederación que os representa en España y en el mundo. Que nos sigáis haciendo llegar ideas, sugerencias e iniciativas para que cada vez os representemos mejor.

Hoy hemos vuelto a demostrar que CEOE es una organización única a nivel internacional. Aquí nos encontramos empresarios pequeños, medianos y grandes, de todos los sectores de la actividad económica y de todos los territorios de España.

Esa es nuestra fuerza, saber que nuestros argumentos están respaldados sin fisuras, que nuestras tomas de posición se elaboran de abajo arriba y que nada se hace sin la aprobación de los órganos de gobierno que libre y democráticamente nos hemos dado.

Muchos de nosotros estamos pasando por momentos duros, estamos dando lo mejor de nosotros mismos para que nuestras empresas sobrevivan, manteniendo los máximos puestos de trabajo y a veces nos resulta difícil pensar que exista una salida del túnel.

Pero los hombres y mujeres de empresa nos crecemos en las dificultades, creemos en nuestras posibilidades y en las de nuestro país y vamos a ser capaces de salir adelante y de hacerlo mejor y con más posibilidades de cara al futuro.

Por mi parte, quiero agradecer desde el fondo de mi corazón el apoyo y el cariño que me habéis brindado cuando ha sido más necesario.

Nunca olvidaré vuestros testimonios y vuestra solidaridad.

Desde el respeto, el apoyo y la máxima consideración a la gran labor que realiza la Corona en España y a la Constitución como marco de nuestra convivencia y garantía de progreso y libertad, los empresarios españoles vamos a seguir trabajando y defendiendo los ideales de la libre empresa y de la economía de mercado.

Hace unas semanas, el presidente de la Confederación Federal de la Industria Alemana, Hans-Peter Keitel afirmaba que “los empresarios y empresarias luchan por cada puesto de trabajo y muchos arriesgan su patrimonio cada día por los demás y demuestran que la empresa no es una masa anónima, sino que produce auténticos valores”.

Sólo quiero añadir que son esos valores de trabajo, riesgo, entrega y capacidad de superación los que hoy habéis expuesto aquí y los que nos van a hacer ganar el futuro.

No tengáis duda de que ganaremos el futuro.

Muchas gracias a todos.